



RESIDENCIA DE LOS MOZOS.

Oyganme todos los mozos,
 que à la voz de esta guitarra
 les tomaré residencia
 de lo que por todos pasa.
 Por hablar pues de experiencia,
 y ser verdades muy claras,
 les pido atencion à todos
 los que presentes se hallan.
 Decidme por vida vuestra,
 mozuelos de capa larga,
 qué grangeais en casaros,
 quando apenas teneis barba?
 que así que os apunta el bozo,
 ya tomais vuestra garrancho,
 rondando por las esquinas,
 por puertas y por ventanas,
 porque fulana es garvosa,
 bonita y de buena cara.
 Díme, inocente, tú sabes
 acaso con quién te casas?
 sabes si es cristiana vieja?
 sabes si es penitenciaría?

ò sabes tú si descende
 de alguna mora ó mulata?
 Tú diras que no lo sabes,
 pero que es linda muchacha,
 y tiene un garavatillo,
 que te tiene presa el alma.
 Ah simple, cómo te quemás!
 Quiero darte por sentada,
 que es hermosa y que es discreta,
 que es garvosa y que es bizarra,
 pero sabes si su abuelo
 decia cebolla clara?
 No conociste à su abuelo?
 Pues dime, si tú no hallas
 en ella mas que es bonita,
 ni sabes otra palabra
 para qué quieres casarte,
 sin saber con quien te casas?
 Porque es mucho de tu gusto?
 Pues cástate, y Dios te haga
 bien, para que estés contento
 en union perfecta y santa.

Ya

Ya se casó este mancebo,
ya sabe de mesa y casas;
pero no ha pasado el año,
cuando empieza la borrasca
de porrazos, puntapiés,
moquetes y gaznatadas.
Ya divulgan los linages,
ya las sangres se declaran,
y sobre si es ó no es,
cosa que importa dos blancas,
se retira de con ella,
y ella se queda en su casa,
haciendo encaxes y puntas
de torillos de Jarama.
Qué te dixé yo, mancebo?
dixé que no te casaras?
No te dixé que algun día
te daría todo en cara?
No te estaría mejor
trabajar con una hazada,
que no con el ubio encima,
y con la coyunda echada?
No dirás que no lo dixé;
pues bien experimentada
tengo yo toda esta gente,
esas que gastan enaguas.
Vamos con otro mancebo:
dime tú que tienes barbas,
para qué quieres casarte?
qué codicia à ti te arrastra?
Dirás que eres un mancebo
sin padre y madre ni hermanas,
no tienes quien te remiende,
ni quien te haga la cama.
Y dime: à quien quieres tú?
Busco una muger honrada.
Y la tienes? Cuatro tengo.
Y todas cuatro te aguardan?
En particular la una.
que es la mas linda muchacha

que se halla en esta tierra,
y yo quisiera mañana
estar casado con ella.
Llegó en fin la descada
noche de nobios, y sale,
que la nobia está preñada.
Ven acá, mozo inocente.
no ves que tan linda cara,
tan garvosa y con hacienda,
si à ti te la dan, que hay trampa?
Ya existe en el garlito,
y ya tiras testaradas.
Ya tenemos reformados
dos mancebos de importancia.
Ven acá tú, mancebito,
el de la coca rizada,
tú por qué parte flaqueas?
Yo, señor, à mí me agrada
una moza de esta tierra,
que es de cintura quebrada,
de tales habilidades,
que otra como ella no se halla.
Es muger de gran gobierno,
y toca muy bien el arpa,
danza muy famosamente,
y puntea la guitarra;
es hermosa y tiene hacienda,
y sobre todo es honrada.
Muy grande fortuna encuentras,
si es eso cual lo relatas.
Ya se casó este mancebo,
y de lo que él esperaba,
todo le salió al contrario;
atencion à estas palabras.
Lo limpio se trocó en sucio,
y lo paudo en cazcarrías,
lo honrado: Dios me perdone;
la gentileza en porcaya,
quien bordaba con destreza,
se volvió en desmarañada.

Ya el corpiño se le tuerce,
ya se le sueltan las faldas,
ya el zapato repulido
se le ha convertido en chanclo,
ya el tabaco en las narices,
que son cual nido de urracas;
con que así la apetecida
se convierte en despreciada:
de forma que es toda ella
contra luxuria templanza,
y por fin lo que puntea
son mil chasquillos de baca.
Dime pues por vida tuya,
esta es la que te alababan?
esta es aquella señora
que tu cariño adoraba?
Esto es lo que hacen las tales
con sus melosas palabras,
pescar al pobrete, y luego
le hacen sea Conde de Cabra.
Vamos con otro mancebo:
ven acá el de las abarcas,
por qué parte te derriengas?
Yo, Señor, quiero una dama
de aquestas de los copetes,
que ellas les llaman montañas.
Y qué es lo que quieres de ella?
Que esté siempre aderezada.
No ves que esos lazos son
quien te aprieta la garganta?
No adviertes que esos embustes,
todas aquehas patrañas,
son flores que à las abejas
las acaricias y llaman,
y ellas se chupan la miel,
y à ti te dan lo que amarga?
Todos esos perifollos,
esas cintas y esas galas,
son quien te corta el pescuezo
con sogas à la garganta,

Si quieres vivir con honra,
nunca consienta tu fama
visitas de caballeros,
quando tú no estés en casa.
Advierte que tú muger,
si es de condicion libiana,
no ha de dexar la peluca
por la rústica polayna.
Mejor es que no te cases;
pero si acaso te casas,
busca siempre Labradora,
que la lealtad la guarda.
Ven acá tú, qué pretendes,
el de la capa de grana?
con quién intentas casarte?
con alguna muger baxa?
Yo, señor, me hallo de modo;
qué nobleza no me falta,
pero me veo tan pobre,
que por lo mismo me ultrajan?
Pues qué pensamiento tienes,
Qué? buscas una hortelana,
ò la hija de un Judío;
que llenando bien la panza,
llevándome bien portado,
con cuatro prendas y galas,
de qué sirve la nobleza?
pues ya en eso no reparan,
ni el mundo estima otra cosa,
que el sembrero y la casaca,
y llevar en el bolsillo
mucha plata mexicana.
Ay hombre, qué mal te quieres!
qué poco estimas tu fama,
pues por vestido y moneda
se ve tu nobleza ajada.
Dime tú, qué es de tu vida,
hombre casado y con casa?
qué tal te va con tu esposa?
Mi muger es muy honrada;
mas



mas me veo en tal estado,
con tal pobreza en mi casa,
que cada año tengo un hijo,
y un pleyto cada semana.
Ya estoy del todo aburrido,
yo no sé lo que me haga;
esto es castigo del cielo.
O malaya mi desgracia
y aquel que me aconsejó
para que yo me casara!
Pues ven acá, pobre simple,
pusiéronte alguna daga
a los pechos para hacerlo?
Pues padece hasta que salgas
de este miserable mundo
con la espuerta y con la hazada.
Di tú, segundo casado,
qué es lo que à ti te maltrata?
Por qué lado à ti te duele?
Yo padezco muchas ansias,
me responde, porque soy
destrozo de la desgracia;
pues hoy con mazos de lino
hago cornilla con gracia,
vendo casquillos de pipa,
tinteros negros de hasta,
de aquel que tiene à San Lucas
la escrivania colgada:
vendo pitones de pipas,
caxas tambien de navajas,
que están puestas en mi tienda,
por ser algo corcobadas.
Tienes buenas mercancías!
Dios te doble tu ganancia.
Puso esa tienda tu esposa?
Antes que yo me casara,
discurro que siete años,
ya me consiguió esta gracia;
me viste y me da buen porte,
no me falta à mesa y cama,

En Valencia: Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria, 1822.

y me abastece de todo
quanto apetece mi gana.
Y la honra? No hay mas honra
que llenar bien la vicaria.
Ven acá tú, viudo, y pues,
qué forma de vida gastas?
Señor mio, yo enviudé
de mi señora Doña Ana,
y me quedaron cuatro hijos,
dos niños y dos muchachas.
Casé con Doña Ximena,
de la ciudad de Porcaya,
ó Porcuna, que lo mismo
es su pergeño y su cara,
con otros cuatro galeotes.
Mirad pues con echo en casa;
qué caudal no es menester
para haber de sustentarla.
Porque apenas no ve un hombre
las luces de la mañana,
cuando parece un enjambre,
que à purísima picada
le sacan el zumo à un hombre
de lo profundo del alma;
yo maldiciendo y jurando,
cual vívora emponzoñada,
voy caminando al infierno
con muy veloces jornadas.
Estáis contentos, mancebos?
esto es lo que un hombre pasa
con las mugeres, pues son
locas, fáciles y varias.
Y así cuidado con ellas,
abrid el ojo y dejadlas,
que ellas nos quitan la vida,
nos hacen salir las canas,
y en el fin de nuestra vida
pagan con una mortaja
de redes ò de parrilla,
ó el peor lienzo que hallan.